

La autoridad de Jesus

Dr. Justo L. González



El Discípulo 1.3 (3 de 13)

Marcos 4.36-41; 5.2-13

16 de marzo de 2003

JESÚS: LA PLENITUD DE DIOS

La autoridad de Jesús

RVR



Marcos 4.36-41; 5.2-13

³⁶ Una vez despedida la multitud, se lo llevaron tal como estaba en la barca. También había otras barcas.

³⁷ Pero se levantó una gran tempestad de viento que echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba.

³⁸ Él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabeza. Lo despertaron y le dijeron: —

¡Maestro!, ¿no tienes cuidado que perecemos?

³⁹ Él, levantándose, reprendió al viento y dijo al mar: —¡Calla, enmudece! Entonces cesó el viento y sobrevino una gran calma.

⁴⁰ Y les dijo: —¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no

VP



Marcos 4.36-41; 5.2-13

³⁶ Entonces dejaron a la gente y llevaron a Jesús en la barca en que ya estaba; y también otras barcas lo acompañaban.

³⁷ En esto se desató una tormenta, con un viento tan fuerte que las olas caían sobre la barca, de modo que se llenaba de agua.

³⁸ Pero Jesús se había dormido en la parte de atrás, apoyado sobre

una almohada. Lo despertaron y le dijeron: —¡Maestro! ¿No te importa que nos estemos hundiendo?

³⁹ Jesús se levantó y dio una orden al viento, y dijo al mar: —¡Silencio! ¡Quédate quieto! El viento se calmó, y todo quedó completamente tranquilo.

TEXTO ÁUREO

«Entonces sintieron un gran temor, y se decían el uno al otro: —¿Quién es este, que aun el viento y el mar lo obedecen?».
Marcos 4.41

tenéis fe?

⁴¹ Entonces sintieron un gran temor, y se decían el uno al otro: —¿Quién es este, que aun el viento y el mar lo obedecen?

Capítulo 5

² Cuando salió él de la barca, en seguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu impuro

³ que habitaba en los sepulcros y nadie podía atarlo, ni aun con cadenas.

⁴ Muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, pero las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos. Nadie lo podía dominar.

⁵ Y siempre, de día y de noche, andaba gritando en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras.

⁶ Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió y se arrodilló ante él.

⁷ Y clamando a gran voz, dijo: —¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡Te conjuro por Dios que no me atormentes!

⁸ porque le decía: «Sal de este hombre, espíritu impuro».

⁹ Jesús le preguntó: —¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo: —Legión me llamo, porque somos muchos.

¹⁰ Y le rogaba mucho que no los enviara fuera de aquella región.

¹¹ Estaba allí cerca del monte un gran hato de cerdos paciendo.

¹² Y le rogaron todos los demonios, diciendo: —Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos.

⁴⁰ Después dijo Jesús a los discípulos: —¿Por qué están asustados? ¿Todavía no tienen fe?

⁴¹ Ellos se llenaron de miedo, y se preguntaban unos a otros: —¿Quién será este, que hasta el viento y el mar lo obedecen?

Capítulo 5

² En cuanto Jesús bajó de la barca, se le acercó un hombre que tenía un espíritu impuro. Este hombre había salido de entre las tumbas,

³ porque vivía en ellas. Nadie podía sujetarlo, ni siquiera con cadenas.

⁴ Pues aunque muchas veces lo habían atado de pies y manos con cadenas, siempre las había hecho pedazos, sin que nadie lo pudiera dominar.

⁵ Andaba de día y de noche por los cerros y las tumbas, gritando y golpeándose con piedras.

⁶ Pero cuando vio de lejos a Jesús, echó a correr, y poniéndose de rodillas delante de él

⁷ le dijo a gritos: —¡No te metas conmigo, Jesús, Hijo del Dios altísimo! ¡Te ruego por Dios que no me atormentes!

⁸ Hablaba así porque Jesús le había dicho: —¡Espíritu impuro, deja a ese hombre!

⁹ Jesús le preguntó: —¿Cómo te llamas? Él contestó: —Me llamo Legión, porque somos muchos.

¹⁰ Y rogaba mucho a Jesús que no enviara los espíritus fuera de aquella región.

¹¹ Y como cerca de allí, junto al cerro, había gran número de cerdos comiendo,

¹³ Jesús, de inmediato, les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus impuros, entraron en los cerdos, los cuales eran como dos mil. El hato se precipitó al mar por un despeñadero, y en el mar se ahogaron.

¹² los espíritus le rogaron: — Mándanos a los cerdos y déjanos entrar en ellos.

¹³ Jesús les dio permiso, y los espíritus impuros salieron del hombre y entraron en los cerdos. Estos, que eran unos dos mil, echaron a correr pendiente abajo hasta el lago, y allí se ahogaron.

INTRODUCCIÓN

Pregúntele a la clase qué recuerdan sobre las lecciones anteriores. Probablemente le contarán de algunos de los episodios específicos que hemos estudiado. Tras escuchar todo esto, recalque el punto principal de la primera lección, que es la amplitud del ministerio de Jesús. Entonces repase algunos de los episodios estudiados, viendo algo de lo que nos dicen acerca de ese ministerio.

Si le parece útil, puede ir escribiendo en la pizarra o en un papel grande, en dos columnas, los episodios y algo de lo que recuerdan acerca del ministerio de Jesús. Por ejemplo, esas columnas podrían decir, entre otras cosas, algo así como:

Los pescadores en Galilea
Un hombre con espíritu impuro
El paralítico
Leví

Jesús llama
Jesús sana
Jesús perdona y sana
Jesús ama y busca a los perdidos

Señale que hoy vamos a estudiar otros dos milagros de Jesús. Aunque Marcos cuenta de muchos milagros de Jesús, todos ellos son distintos, pues cada uno de ellos nos dice al menos una cosa importante (y a veces varias) sobre Jesús, su poder y su ministerio.

ANÁLISIS DE LA ESCRITURA

Marcos 4.36-41; 5.2-13

El texto impreso consta de dos episodios, que en la RVR de 1995 llevan los subtítulos siguientes: «Jesús calma la tempestad» y «El endemoniado gadareno».

Al principio del primero de esos dos episodios, Jesús está ya en una barca. Posiblemente esto se refiera al inicio de ese capítulo, donde Marcos nos dice que «se reunió alrededor de él tanta gente, que subió a una barca que estaba en el mar, y se sentó; mientras, la gente se quedaba en la orilla» (4.1). Entre ese versículo y el texto impreso en nuestras lecciones, Jesús cuenta varias parábolas, particularmente la del sembrador. Luego, cuando se queda solo con sus discípulos en la barca, les interpreta lo que la parábola quiere decir, y también les explica por qué les habla a las multitudes en parábolas.

vv. 36-41: Ahora, de noche, Jesús, todavía en la barca, despidió a la multitud y navega con sus discípulos hacia el otro lado del Mar de Galilea. Ese mar (conocido también como «Lago de Genesaret») es propenso a tormentas repentinas, pues el viento desciende turbulento de las montañas, que además esconden el mal tiempo.

En esta ocasión, una de esas tormentas repentinas sorprende a los discípulos en medio del lago. Marcos dice que era una «tempestad de viento», lo cual parece indicar que no era de lluvia, sino sólo de viento. En todo caso, mientras las olas van llenando la barca de agua, y amenazan hundirla, Jesús duerme. (Lo que RVR llama «un cabezal» es una almohada, como dice la Versión Popular, o un cojín.)

Este episodio nos recuerda a Jonás, quien también dormía en la nave que parecía estar a punto de zozobrar. En ambos casos, los compañeros que van en la barca despiertan al que duerme, pidiéndole que de algún modo les ayude en ese trance difícil. En el caso de Jonás, empero, Jonás sabe que la tormenta se debe a su desobediencia, y por eso les recomienda a los marinos que le echen al mar. En el caso de Jesús, al contrario, son el mar y el viento quienes le obedecen a él. Tal contraste resultaría claro para cualquier lector judío familiarizado con el libro de Jonás, al ver que los discípulos, asombrados, se preguntan: «¿Quién es este, que aun el viento y el mar lo obedecen?»

5.2-13: El segundo episodio tiene lugar en «la región de los gadarenos» (5.1), aunque el texto impreso, por comenzar en el versículo 2, no nos lo dice. La ciudad de Gadara, importante urbe fortificada, estaba a unos diez kilómetros de distancia del Mar de Galilea, hacia el sudeste. Luego, «la región de los gadarenos»

PROPÓSITO

Las lecciones anteriores nos han mostrado algo de la amplitud del ministerio de Jesús. Le hemos visto predicando, invitando, enseñando y sanando. Hoy le veremos como Señor, no sólo de las almas o de los seres humanos, sino también de la naturaleza. Y veremos algo de lo que esto implica para los creyentes hoy.

estaba en la esquina sudeste de ese mar o lago (otros manuscritos de Marcos dicen «la región de los gerasenos», en tal caso, el episodio tendría lugar un poco más al norte).

Una vez más Jesús se enfrenta a un hombre poseído por un espíritu impuro. Pero se trata ahora de un caso extremo. El endemoniado vive «en los sepulcros». En una región donde abundaban las cuevas y cavernas, frecuentemente se enterraba a los muertos colocando sus cuerpos en una cueva o en un hoyo natural, y cubriéndolos con piedras. Además, porque se consideraba que los sepulcros eran «impuros», y que había que evitarlos, se acostumbraba apartar zonas especiales para cementerios (como se hace hasta el día de hoy). Al parecer, este hombre vivía en un lugar que había sido apartado con ese propósito. Puesto que habría cuevas en la zona, viviría en esas cuevas, destinadas a ser sepulcros. Su enfermedad era tal que ni siquiera con cadenas podían atarle. Además, según continúa la narración vemos que se trata de un caso extremo, porque el endemoniado no tiene solamente un espíritu impuro, sino muchos, a tal punto que dice que se llama «Legión». (Hoy también se da el caso de personas con múltiples personalidades, terriblemente confusas e incontrolables. Luego, es dable pensar que parte de lo que le sucedía a aquel hombre era que él mismo no sabía quién era.)

La confrontación es dramática. Los espíritus impuros no quieren irse de la región. Por fin, a petición de los espíritus mismos, Jesús los envía a unos cerdos que había cerca, los cuales inmediatamente se despeñan hacia el mar y se ahogan. Es interesante notar que para los judíos los cerdos eran animales impuros, y que ahora es a ellos que Jesús envía estos espíritus impuros. Además, al morir los cerdos, los espíritus no tienen dónde ir.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

**I. Jesús calma la tempestad
(Mc 4.36-41)**

**II. El endemoniado gadareno
(Mc 5.2-13)**

Aquí termina el texto impreso. Pero es importante añadir dos cosas. La primera es que el hombre quedó sano. En el versículo 15 se nos dice que estaba «sentado, vestido y en su juicio cabal». La segunda cosa que hay que añadir es

que los naturales de la región, al ver lo que Jesús ha hecho, no solamente se maravillan, sino que también se llenan de temor. El resultado es que, en lugar de recibir a Jesús con alborozo, le ruegan que se vaya del lugar. (Hay quien sugiere que ese ruego se debe a que Jesús ha destruido los cerdos, y las gentes tienen miedo de que continúen los daños. Pero el texto no sugiere tal cosa.)

APLICACIÓN

Si hemos venido hablando acerca de la amplitud del ministerio de Jesús (ministerio de predicación, de invitación, de sanidad, de enseñanza, etc.), esa amplitud se debe al poder de Jesús. Su ministerio no consiste solamente en acciones para el bien de los demás, sino que esas mismas acciones son también reclamos de su poder sobre todo cuanto le rodea. Al invitar a Pedro y los demás pescadores a seguirle, Jesús reclama su autoridad sobre ellos. Su invitación es también el mandato de quien tiene derecho a mandar. Lo mismo sucede cuando llama a Leví del banco de los tributos. Con ese llamamiento Jesús muestra que tiene autoridad, no sólo sobre gente al parecer buena y sencilla como los pescadores de Galilea, sino también sobre este hombre que se ha hecho funcionario del Imperio Romano, y a quien los demás judíos desprecian. Cuando le traen al paralítico que entra por el techo, Jesús reclama autoridad sobre el cuerpo del paralítico, sanándole, y sobre sus pecados, perdonándose los. Cuando Jesús insiste en que ha venido a llamar a pecadores, y que los sanos no tienen necesidad de médico, está reclamando su autoridad sobre los pecadores. En otros pasajes que no hemos estudiado hasta aquí, podemos ver a Jesús reclamando autoridad sobre el día de reposo, sobre Jerusalén, sobre el Templo, etc. El ministerio todo de Jesús, en su misma variedad y amplitud, es también un reclamo y una manifestación de la amplitud de su autoridad.

En el primero de los episodios que estudiamos hoy, Jesús

reclama su autoridad sobre la naturaleza, sobre el viento y las olas. En el segundo, reclama y manifiesta su autoridad una vez más sobre la naturaleza (los cerdos) y sobre los poderes del mal, aunque sean legión.

Jesús es Señor de todo. Ese es el punto importante que no hemos de olvidar. Y, porque es Señor de todo, en todo hemos de servirle.

Si Jesús es Señor de la naturaleza, esto quiere decir que el

modo en que nos relacionemos con la naturaleza tiene mucho que ver con nuestra obediencia a este Jesús que es su Señor. Con harta frecuencia los cristianos han pensado que Jesús se ocupa únicamente de las almas, o cuando más de los seres humanos. Entonces hemos explotado la naturaleza al punto de destruirla. Por nuestra comodidad y conveniencia hemos destruido bosques, arrasado montañas, contaminado mares enteros, aniquilado especies de animales, olvidando que esos bosques, montañas, mares y animales también estaban en las manos de Dios, también habían sido creados por Dios. En el debate de hoy acerca del modo en que se ha de hacer uso de los recursos naturales, los creyentes tenemos que recordar que esos recursos naturales también le pertenecen al mismo Jesús a quien llamamos nuestro Señor y Salvador.

El segundo episodio nos recuerda que ese señorío de Jesús es tan amplio y tan poderoso, que ni siquiera los peores poderes del mal, ni toda una legión de demonios, pueden contra él. Más adelante en la narración del Evangelio veremos la más contundente victoria de Jesús sobre los poderes del mal: su resurrección. Pero ya aquí podemos ver señales del poder que llevará a esa victoria.

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

1. Muestre que el texto se divide en dos partes, y discútalas:

a. La tempestad

b. El endemoniado

2. Relacione esto con la amplitud del ministerio de Jesús.

3. Relacione el ministerio de Jesús con su autoridad.

4. Muestre que esto nos ayuda en nuestras situaciones difíciles.

5. En la parte de la aplicación: Pregúntele a la clase qué tema común ven entre los dos episodios que estudiamos hoy. Aunque podrían mencionarse muchos (como, por ejemplo, que los dos se relacionan con el Mar de Galilea), el tema común que salta a la vista es el poder de Jesús. En el primer episodio ese poder se manifiesta sobre el viento y las olas, y en el segundo se manifiesta sobre los demonios que tienen atormentado al hombre.

Esto es importante para nosotros y nosotras, porque frecuentemente nos sentimos atormentados por toda una multitud de demonios. Hay el demonio de la duda, y el demonio de la enfermedad, y el demonio de la desdicha, y el demonio de la desilusión, y el demonio de la necesidad material, y el demonio de los malos hábitos, y el demonio de la avaricia, y el demonio de los deseos impuros... A veces nos parece que todos esos demonios se nos vienen encima, y que no podemos nada contra ellos. Y es cierto que es bien poco lo que podemos contra ellos. Si no contamos sino con nuestras propias fuerzas, todos esos poderes del mal nos destruirán (como destruyen a diario a millones de personas que confían en sus propias fuerzas). Pero si confiamos en el poder de quien puede destruir a legiones enteras de demonios, seremos más que vencedores.

Recordamos los famosos versos del himno de Lutero:

Aunque demonios mil estén
prontos a devorarnos,
no temeremos, porque Dios
sabr  cómo ampararnos.

RESUMEN

Los puntos más importantes en esta lección son:

- Pregúntele a la clase cuáles son los males que más temen. Aquí pueden hablar tanto de temores personales (lo que temen en su propia vida), como de temores colectivos (lo que temen pueda pasar en la iglesia, en la comunidad, en el país, etc.).

- Tras nombrar esos males, pregúntele a la clase si no se sienten un poco como aquellos discípulos en la barca azotada por el mar y en peligro de zozobrar. O quizá se sientan como el gadareno, llevados de acá para allá por una multitud de impulsos diferentes y contradictorios, como si estuvieran poseídos por una legión de tales impulsos.

- Pregunte entonces cómo les ayudan los pasajes que hemos estudiado hoy. De ser posible, termine cantando el himno de Martín Lutero, «Castillo fuerte es nuestro Dios». O lea con la clase el texto bíblico que le sirvió de inspiración a Lutero: Salmo 46.

ORACIÓN

Señor Dios de toda la creación y de todos los poderes, manifiéstate en medio nuestro con poder. Manifiesta tu poder sobre la naturaleza que nos rodea, y enséñanos a amarla como tú la amas. Manifiesta tu poder ante los males que nos afligen, y danos la fe para confiar en ese poder. Por Jesucristo, Señor de los vientos y los mares, que calma la tempestad y echa fuera demonios. Amén.

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA

Lunes

Marcos 4.35-41

Martes

Marcos 6.45-51

Miércoles

Marcos 5.1-10

Jueves

Marcos 5.11-20

Viernes

Juan 2.1-11

Sábado

Juan 5.19-24